



Madrid Cómico

DIRECTOR: JOSÉ DE LA LOMA

Vicente Blasco Ibáñez, Caricatura de SANTANA BONILLA



SUMARIO

TEXTO

DE TODO UN POCO
por Luis Taboada.

ALIJO
por Ricardo de Zavala.

LA NOVELA EN EL TRANVÍA
por Benito Pérez Galdós.
(Ilustraciones de Marin.)

LAS OBRAS GRANDES
Y LAS OBRAS CHICAS
por R. Hernández Bermúdez.

IDILLIO
por Luis Falcato,

¿GENTE VIEJA?
por El Sastre del Campillo.

LOS JUGUETES QUE SUENAN
por E. Sánchez Vera.

DESDE LA PRIMERA CAJA
por Un paisano de Ramón.

CASTAÑUELAS
por V. Fernández Alonso.

LIBROS RECIBIDOS

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

ANUNCIOS



GRABADOS

VICENTE BLASCO IBÁÑEZ
caricatura de Santana Bonilla.

INSTRUCCIÓN
por Méndez Alvarez.

«POR DO MÁS PECADO HABÍA»
historieta por Ibáñez.

LOS PANTALONES INDISCRETOS
historieta por Donaz



Gran orador, periodista
de muchísimo talento,
revolucionario, artista,
y ante todo, un novelista
más grande que un monumento.

15 CÉNTIMOS



DE TODO UN POCO

El debate político que se viene desarrollando en las Cortes ha amenazado nuestra existencia durante la pasada semana.

Gracias a él, y gracias, sobre todo, al ilustre batallador señor Romero Robledo, hemos podido sacudir la tristeza que ha dejado en nuestro corazón el Congreso Hispano—¡ay!—Americano.

Todo lo que se relaciona con el Sr. Rodríguez Sampedro reviste un carácter fúnebre que nos abruma; y aunque queramos hacernos superiores, acude a nuestra mente el recuerdo de aquella faz melancólica y caemos otra vez en el sopor...

En cambio, cuando pronuncia un discurso el Sr. Romero, y se agitan nerviosos los jóvenes de la mayoría, los ojos del espectador se alegran, los corazones laten presurosos, y de muchos labios brotan estas palabras:

—¡Olé, viva tu señora madre!

Oír hablar mal del gobierno es cosa que siempre halaga, *máxime más*—como diría algún senador vitalicio—cuando el orador es del propio Antequera; pero no todos participan de esta dulce satisfacción. En la tribuna de señoras hallábase la otra tarde la viuda de Gúlvez, que está enamorada platónicamente de Silvela, y era tal su indignación al ver á éste vapuleado por Romero, que más de una vez prorrumpió en frases de enojo...

—¡Esto no se puede tolerar!—exclamaba—Pero ¿qué hace Villaverde que no le toca la campanilla? ¡Ay, Paco, Paco! ¡Cómo te maltratan! Y todo ¿por qué? Porque vales mucho y eres muy guapo...

Tuvo que entrar un ugier y decir á la admiradora vehemente:

—¡Señora, sálgase usted!

—¿Cómo?—gritó ella indignada.

—Aquí no se puede chillar.

—Yo no chilló; lo que hago es exaltarme.

—Pues exáltese usted en el pasillo.

—¿Arrojarme á mí? ¿A una partidaria acérrima del jefe nato de la unión conservadora?...

El Sr. Silvela ha contado siempre con prosélitas entusiastas en el ramo de características, y aún no hace mucho que una de sus vehementes admiradoras le regaló unas zapatillas 'bordadas' en cañamazo y dos tarros de dulce de cabello.

Por lo demás, la discusión del Congreso ha sido lo interesantísima.

El expresidente del Consejo de Ministros, empleando una de sus tan aplaudidas figuras, dijo que el Sr. Romero recogía la espuma de las calles para llevarla á las discusiones del Parlamento.

Esto de la espuma no lo hemos entendido; pero debe ser cosa superior, á juzgar por lo que la celebraron los chicos de la mayoría; y con seguridad debe haber espuma en la calle, pues al salir del Congreso oímos decir á unas señoras:

—Mariquita, recógete las enaguas.

—¿Por qué?

—Porque puedes coger espuma.

•••

Con esto del debate político, todos, incluso el Sr. Doval, diputado provincial y boer de afición, hemos olvidado á Krüger.

El anciano presidente, que había despertado la admiración en las tertulias de café y en los saloncillos de los teatros, se ve hoy preterido por el Kaiser y por los Rodríguez, Pérez y Gómez que se reúnen en el antiguo café de las Columnas.

Daba gusto oír días pasados las conversaciones de los enemigos personales de Inglaterra:

—Sí;—decía el entusiasta Fernández, golpeando con el puño el mármol de la mesa.—¡Es una infamia! A ese Chamberlain le diría yo las verdades del barquero, si le tuviera aquí.

—Pues yo, si le viera, es posible que no me pudiese contener—añadía González.—¡Tunante, más que tunante!

—Y ¿qué me dice usted de la reina Victoria?—preguntaba López. ¡Una señora de tan buena familia, tan mujer de su casa y tan benéfica, y permitir que su gobierno maltrate á los pobrecitos boers!...

—Ella no es responsable de nada. Puede que ni siquiera lo sepa.

—¡Claro!

—¿Sabe usted lo que debíamos hacer? Enviar un mensaje á Krüger.

—¡Eso, eso!

—E invitarle á que viniese á Madrid. Ya vería usted con qué entusiasmo era recibido.

—Ya lo creo.

—Por de pronto, bajaríamos á la estación á darle la bienvenida y le acompañaríamos hasta su alojamiento con antorchas.

—Tengo la seguridad de que el primero que acudía á recibirle era D. Alberto.

—¿Qué D. Alberto?

—Aguilera.

—¡Oh, de seguro! Y le llevaría á ver los Asilos.

No era sólo en los cafés donde se hablaba de Krüger.

Los señores de Vegeto, que desean figurar en todo y se pasan la vida buscando á los chicos de la prensa para que los saquen en los papeles, se presentaron al alcalde para decirle:

—¿No nos conoce usted?

—No tengo el gusto...

—Pues yo soy D. Hipólito Vegeto y ésta mi esposa.

—Muy señores míos y Vegetos.

—Y venimos á ofrecer nuestra modesta casa al presidente del Transvaal.

—Sí, señor;—interrumpió la esposa de Vegeto.—En el caso probable de que se decida á venir á España, tendremos mucho gusto en que sea nuestro *güésped*.

—Lo cual—añadió Vegeto—que puede usted escribirselo á Holanda ó donde se halle...

Todo pasó ya. De aquellos entusiasmos por Krüger no queda más que el recuerdo.

Ahora lo que nos preocupa seriamente es lo de la boda.

¡Dios mío! ¿Se casarán? ¿No se casarán?

LUIS TABOADA

ALIJO

—¿Vive aquí don Lucas Gómez?

—Sí, señor; pero ha salido.

—¿Tan temprano? ¡Eso es mentiral!

¡No cierre usted el ventanillo con tan malos modos, joven!

—Claro, como usted es tan fino...

—Yo no soy fino ni gordo,

soy inspector del distrito

y, si no me abre la puerta,

va usted al Modelo ahora mismol!

—Pase usted.—Ante todo, joven,

¿sabe usted el credo político

de su señor?—Ni la salve.

—No se venga usted con timos

que... conmigo no se juega.

—Sí, ya es usted grandecito

pa andar con juegos. — ¡Silencio!

¿Sabe usted lo que me han dicho?

Que hay aquí gato encerrado.

—Le han engañao como á un chino,

ni á mí ni al amo nos gusta

tener en la casa bichos.

—Usted ya me entiende. ¿Es cierto

que antes de anoche han traído

un fardo de gran tamaño?

—Parece usted un catecismo,

tanto preguntar.—Pregunto

lo que quiero. Diga, ¡vivil!

¿han traído el fardo?—Anteanoche.

—¿Y dónde le han escondido?

—Ahí le tiene en ese cuarto.

—A ver, desate usted el lío.

—Desatao.—¡Eche usted boñas!

—Ahora llama el señorito,

voy á abrir.—Muy buenos días.

—¿Usted sabe á qué he venido?...

A prenderle á usted.—¿A prenderme?

—Sí, señor. ¿Cuál es su oficio?

—Comisionista de gomas,

plumeros, hules de piso,

impermeables...—¡Te veol!

Sé que usted es un individuo

de los más significados

en *eso*.—¿En qué?—En el carlismo.

—¿Yo carlista? ¡Ni por pienso!

Usted viene confundido.

—Tengo pruebas.—¡Imposible!

—¿Va usted á negarme el alijo

de boñas que he descubierto?

—¿Dónde?—En su casa.—Repito

que usted viene equivocado.

—¿Sí? pues venga usted conmigo...

Niegue que esto es un depósito

de boñas.—¡Qué desatinol!

¿No vé usted que son de goma?

—¿Y qué?—¡Que no habrá usted visto

con boña de goma á nadie!

—No se ría en mis hocicos

y diga pronto qué es esto.

—Pues, hombre son... utensilios

para enfermos y viajes.

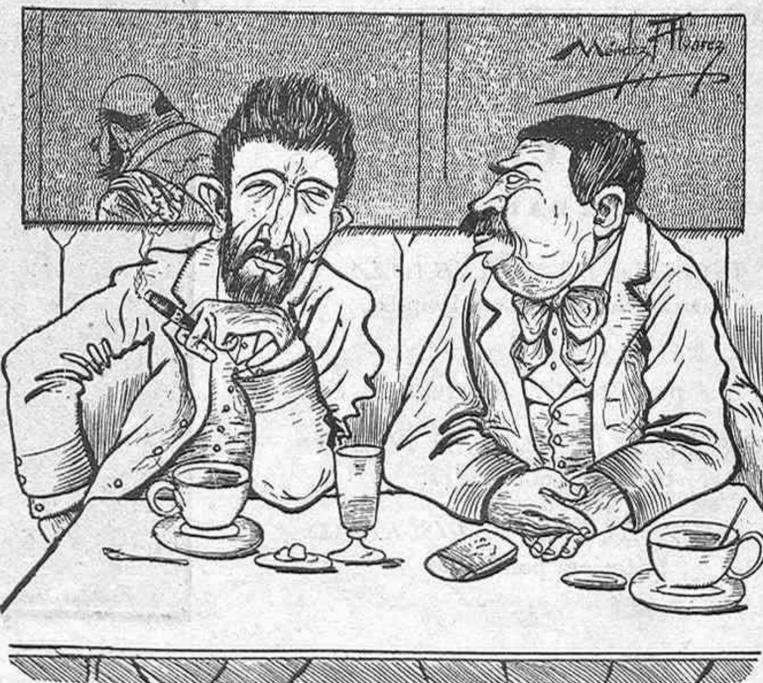
—¡Ah! vamos, sí, comprendido.

¡Adiós!—A ver si le ascienden

á usted por *estos servicios*.

RICARDO DE ZAVALA

Instrucción, por MÉNDEZ ALVAREZ



—Yo estoy con Unamuno: la gramática debe suprimirse.
—¡Mientras dejen la *parda*, que es la que tú cultivas!...

¿Gente vieja?

por la paz de la aldea,
la corte y su bullicio que mareal

No envidia de los reyes
el supremo poder, que á otros halaga;
sólo me dicta leyes
el amor que embriaga,
cuyo fuego bendito no se apaga.

No quiero más riqueza
que la de ser de tu hermosura dueño.
¡Tesoro de belleza
que guardo con empeño,
y ante el cual todo bien es muy pequeño!

Verás como improviso
un hogar á tu dicha consagrado,
y en este paraíso,
de glorias rodeado,
siervo de amor, te adoraré postrado.

Venturosos instantes
en esta soledad disfrutaremos;
como fieles amantes

unidos viviremos,
y al mundano placer renunciaremos.

¿Qué mejor existencia
pudieras anhelar, hermosa mía?
De Amor á la presencia,
con ardiente porfía,
su poder cantaremos noche y día...

Dueño de tu hermosura,
defenderé avariento mi tesoro,
de la codicia impura.
Los pájaros á coro,
con sus trinos dirán cuánto te adoro.

Con versos de Virgilio,
yo quisiera cantar, mujer querida,
las glorias de este idilo...
«¡Qué descansada vida»
si no fuera tan cursi y aburrida!

LUIS FALCATO

La verdad es que no sé cómo empezar este artículo, pues antes de publicarse el primer número de *Gente vieja* ya me imponían respeto sus redactores por la edad y no hay que decir que por sus méritos; pero, después de publicado, el respeto á su ancianidad se ha convertido en veneración.

Sí, mi venerable D. Juan Valero; no es eso lo tratado.

Quedamos en que eran ustedes viejos, pero *viejos verdes*; de ningún modo *ancianos de solemnidad* (aunque esta solemnidad sea literaria) como los que comieron con ustedes en el Asilo de Santa Cristina.

¡Tendría que ver que aquel banquete ofrecido por D. Alberto con el sano propósito de reforzarles las energías para emprender la nueva tarea periodística hubiese producido efecto contrario y fuera la causa de esa *decrepitud* que en ustedes he notado!..

Todo se pega, menos la hermosura—dice un refrán más viejo que todos ustedes juntos y el maestro Cavia por añadidura—y sería muy triste, tristísimo, que no pudiendo pegárseles la arrogancia, esbeltez y hermosura de D. Alberto se les hubiese adherido la senectud valedudinaria de los asilados.

Porque ustedes dijeron que eran unos *mozos viejos*, unos ancianos que *se traían cosas nuevas*, que volvían á la lucha periodística con juveniles alientos y hasta dejaron entrever entre líneas y si no fué esa su intención, lo adivinó la modestia y el respeto de los jóvenes que como yo, creen todavía en el valer y en la utilidad de los ancianos, algo así como que venían dispuestos á servirnos de *guias*, á formar en los flancos del bisoño ejército literario para encauzar nuestros movimientos, para asesorarnos con su experiencia.

En tal sentido yo fui el primero en aplaudir tan generoso ofrecimiento, y al verles ya con la pluma terciada y alistados en el contingente activo, créanme ustedes, sentí la satisfacción que debe de experimentar un *quintorro* cuando en el fragor del combate ve á su lado un veterano curtido y sereno.

Sentí alegría porque no soy de esos jóvenes miserables que cierran contra los viejos pretendiendo que éstos los tienen postergados y les ocupan por antigüedad los puestos á que aquéllos se creen acreedores por méritos; tal suposición, ó mejor dicho suspicacia, podrá tener algún fundamento en todo, menos en literatura, donde no hay escalafón y el público da las categorías por sufragio y los editores las acatan por conveniencia; porque el crimen de desear que muera el padre para heredarle no cabe en la familia literaria donde nadie puede heredar á nadie, pues la ciencia ha inventado todo género de trasfusiones, pero jamás, jamás, jamás podrá inventar la del talento.

¡Qué más quisieran los brutos!

Los que tales ideas sustentan y tales delitos acarician son media docena de amargados, de impotentes, de *metonimicos* cuyos nombres no digo porque todos los conocemos, porque llevan impreso en su estrecha frente el estigma de su maldad y en su lívido semblante la hiel que les corroe, y en sus ojos mortecinos el abatimiento que les agobia; pero lo diré, lo diré si alguno persiste en roerme mis humildes zancajos periodísticos y vigorizaré mi acusación con la denuncia clara y prescisa de sus *tentativas de asesinato*.

Y perdonen, perdonen, venerables ancianos esta digresión que bien á pesar mío les dará una prueba de lo tristemente que malgastan el tiempo algunos jóvenes...

Por esta y otras muchas razones me alegraré yo de la vuelta de ustedes á las armas; pero ¡ay! (Creo que á un muchacho que tan respetuosamente la expone se le puede permitir una sinceridad) han vuelto ustedes más viejos de lo que decían...

Tomás Luceño, por ejemplo, el sainetero indiscutible, desentierra en el primer número de *Gente vieja* un episodio antiguo, el estreno de *El tanto por ciento*, cosa que ya no interesa, pues en la consagración de la inmortal obra de Ayala va implícito el éxito delirante que tendría su primera representación y sobre todo que su relato es más propio de la tranquila sobremesa del burgués que de las vibrantes columnas de la prensa.

¡Cuanto mejor hubiera hecho D. Tomás en escribir un artículo enseñando á la gente nueva que se dedica al teatro, cómo se hace un sainete!

Ricardo de la Vega, otro sainetero indiscutible, hace una composición correcta como todas las suyas, pero del arcaico corte de la niñez de MADRID CÓMICO que es un viejo remozado.

D. Ricardo pudo muy bien enseñar á los noveles autores á buscar tipos reales para la escena.

Granés que lleva con éxito al teatro la sátira ingeniosa del último acontecimiento, abre, en *Gente vieja*, las puertas de una botillería y el público al ver aquellas tinieblas y aquel desaseo, retrocede exclamando: ¿para qué abrirá este hombre tal tenducho habiendo cafés tan hermosos?..

Federico Balart publica unos versitos apasionados, enderezados á una Concha que acaso cuando D. Federico tenía quince abriles, trató de sorberle el seso, aunque, afortunadamente para la literatura, no lo consiguió.

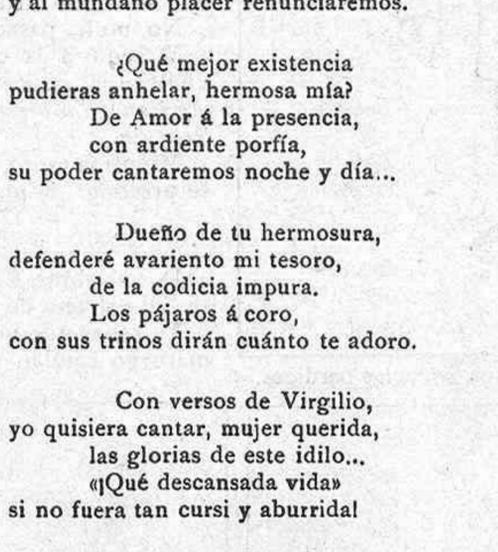
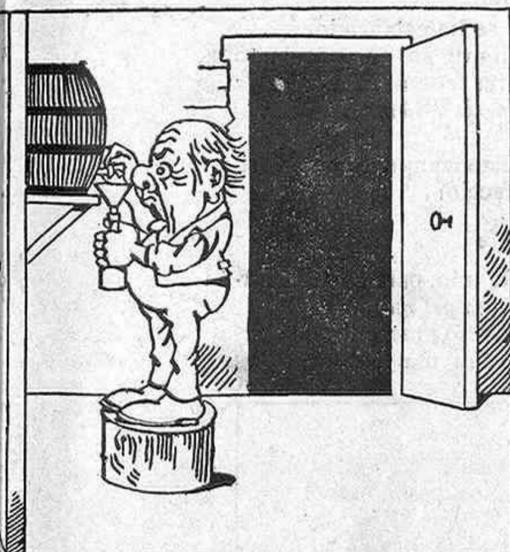
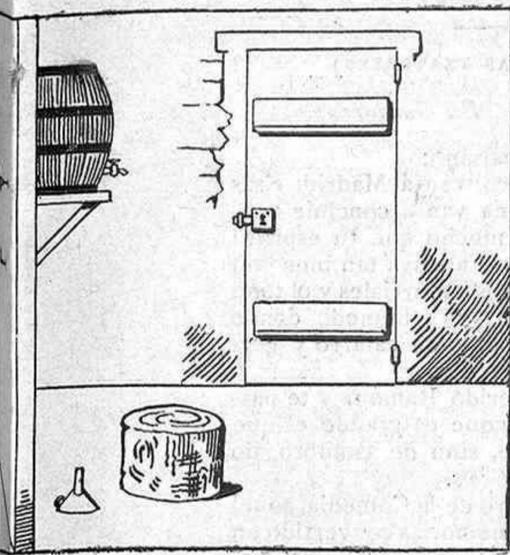
Sánchez Pérez, que no se aparta un instante de la juventud y se complace en dar vueltas alrededor de ella, aparece dándolas en torno de la vejez con gran tristeza de los jóvenes, porque nos es muy grata y á veces muy útil su compañía.

Grilo, aprovecha la ocasión para piroppear á una condesa.

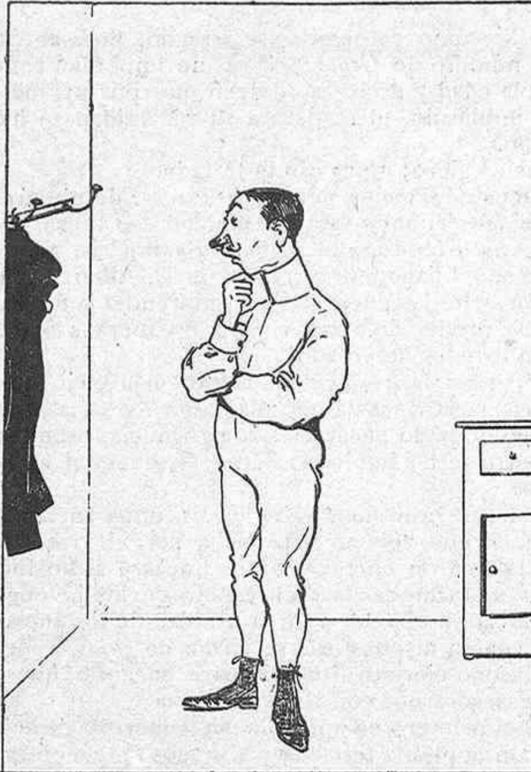
Manuel del Palacio cambia la valiente y airosa sátira de sus *Chispas* por un lamento de viejo caduco.

Y en fin, para no hacer más largo este artículo, todos, absolutamente todos, hasta usted, amigo Valero de Tornos, que es *la jovialidad andando*, pues se le ve en todas partes y siempre alegre, traen en el primer número de *Gente vieja* trabajos arcaicos.

«...ado había», por IBÁÑEZ



Los pantalones indiscretos, por DONAZ



1.—¿Y qué remedio queda, si no tengo otros?



2.—Y el caso es que me están estrechísimos.

No, don Juan *venerable*; eso no es lo tratado. Ustedes no son tan viejos como se han presentado al público, y puesto que al final del número ofrecen el *Petróleo gal* para el pelo, úsenlo, á ver si en el número que viene se presentan más remozados.

Yo así lo espero. Pero, si efectivamente fuesen viejos, más vale que se retiren, porque somos muy poco fuertes los jóvenes literatos de esta generación para defender tan querida impedimenta. Gracias á que en la lucha nos salvemos nosotros solos.

EL SASTRE DEL CAMPILLO

Los juguetes que suenan.

—Papá— dijo Pepín una mañana — llévame hoy á la feria. Ya todos los muchachos en el barrio con sus juguetes juegan y á mí no me has comprado todavía ni una mala corneta. —¿Cornetas? No, por Dios, que con el ruido me cansas y mareas... —Entonces un tambor.

—¡Válgame Cristo! con el tambor molestas á todos los vecinos de la casa. —Lo tocaré en las siestas que están todos durmiendo y no me oyen. —Es claro y los despiertas. —Entonces un piano de esos que hacen de cristales las teclas. —No, Pepito; de músicas no me hables... —¿No? Pues una escopeta de pistones, que tire muchos tiros que parezcan de veras! —No, hijo mío, los tiros me levantan un dolor de cabezal... —Pues un trompo muy grande de esos huecos que zumban al dar vueltas. —(Nada, no hay medio de evitar el ruido) ...¡Bien, hijo, lo que quieras! ¡Y si quieres rabeles... y zambombas... y pitos... y panderas!... —Sí, papá, sí, papá; cosas que suenen, que se oigan á una legua. Si me vas á comprar muchos juguetes ¡que se oigan! ¡que los vean! —Así son, hijo mío, por desgracia, del mundo las miserias. No hay goce que nos deje satisfechos si no se ve por fuera... ¡Y es que, chicos y grandes, preferimos los juguetes que suenan!

E. SÁNCHEZ VERA



3.—Tengo que ir á saltitos, como las perdices.



4.—¡Señorita!... (¡Demontrel, creo haber oído...)

Desde la primera caja.

(HABLADURÍAS TEATRALES)

En Guadarrama.

Querido amigo y paisano: Ven á Madrid, chico, ven á Madrid. Esas nieves del Guadarrama van á concluir contigo. Me sorprende mucho que tu espíritu inquieto y traviesillo se avenga tan bien con el cierzo helado de esos andurriales y el tono sombrío de un paisaje gris y húmedo, donde sólo se aspiran microbios de catarro y gérmenes de pulmonía.

Ven á Madrid, querido Ramón, y te pasarás, no de frío, aunque es grande el que de esos montes viene, sino de asombro, de estupefacción, de *apoteosis*.

Ven y verás el teatro de la Comedia, aquel teatro de tus dulces memorias convertido en café concierto, sobre cuyo tablado una *mariónete* dislocada, de gesto provocativo y ojos picarescos, canta cancioncitas al rojo blanco y se contonea con movimientos extravagantes.

Ven, Ramón de mi alma, y verás cómo el público, *que ya se va enterando*, abandona el teatro por horas, donde el chulo desvergonzado suelta cuatro frases de grosero cinismo, y busca otras diversiones más en consonancia con el buen gusto. Ven y verás *el vacío* en la Zarzuela, Apolo, Cómico, Romea y Es-lava.

—¿Qué es esto?—preguntarás tú—¿No entretiene ya el ingenioso Rodríguez con sus payasadas? Y el público que aplaudía y gozaba con Moncayo ¿dó se ha ido? ¿Y los admiradores de la genial Loreto? ¿Qué pasa aquí?

Aquí pasa, paisano mío, que todo pasa, y hora es ya que el público frecuente el teatro de la Comedia cuando se hacen *Los Galeotes* y no deje un billete en el despacho del Español cuando Díaz de Mendoza y la Guerrero «pongan en escena» *El loco Dios*.

—¿Ha pasado el género chico?—me interrogarás tú con ansiedad, buscando en mis ojos un signo afirmativo.

No, no ha pasado... se ha estancado. Y seguirá la corriente su curso cuando vuelvan al cauce obras como *El dúo de la Africana*, *La verbena de la Paloma* y *El señor Joaquín*.

Mientras tanto, el estancamiento; y si éste se prolonga, la putrefacción.

Dos palabras, Ramón mío, para darte cuenta del estreno de *La hija del mar*.

Ya sabes que no profeso gran culto al dramaturgo catalán, que tan mal habla de los



5.—¡Oh, admirable, joven, admirable!

Donaz

españoles, y recuerdo que tú, en cierta ocasión, me dijiste que *Mar y cielo* era el drama mejor hecho del siglo diecinueve.

Respetando tu juicio y tus devociones por Guimerá, te diré que *La hija del aire* ni es mejor ni peor que *Tierra baja*. Es lo mismo.

El primer acto muy bueno y los otros dos detestables.

La prensa en esta ocasión ha estado unánime al juzgar la obra, por eso me abstengo de *entresacar* á algún crítico para ponerle en solfa.

Un señor L., en *El Liberal*, usa el vocablo *arponicidio* para calificar la muerte que recibe el amante de la protagonista. ¿*Arponicidio*, porque le matan con un arpón de pescar? Entonces D. Pedro el Cruel murió de *puñalicidio* y Sócrates de *cicutismo*. ¡Echa palabras nuevas, paisano de mi vida!

Como la regeneración se impone, estos señores críticos empiezan por regenerar las raíces de las palabras.

Ya conoces mi *debilidad* por Díaz de Mendoza—por su «modo de hacer», se entiende—y no te sorprenderá que te diga una cosa. Que hace este drama de Guimerá de un modo admirable. La señora Guerrero obtuvo un triunfo personal indiscutible, pues sólo á su talento de gran actriz le está reservado el poder presentar como real un personaje que no puede existir, que no existirá nunca.

En fin, Ramón, Guimerá se ha equivocado. ¡Qué le hemos de hacer! Muchos recuerdos á Urbana y para tí un apretado abrazo de tu amigo y paisano.—X.

Vale

UN PAISANO DE RAMÓN

Castañuelas.

Compararte con las flores
no es comparación muy cierta,
pues las flores se marchitan
y tú estás siempre... *tan fresca*.

Dicen que ya no me quieres
porque no tengo dinero;
claro, como eres *tan perra*
andas en busca de *perros*.

Vida mía, no me extraña
que infiel me hayas engañado
como á un chino; eres castaña
y es natural, me la has dado.

Tengo el volcán en el alma,
el fuego en el corazón,
las cenizas en el pecho
y en la cara... la *erupción*.

Se extrañan de que me quieras
siendo yo feo y tú hermosa,
porque no tienen en cuenta
que los extremos se tocan.

Hay mujeres en el mundo
como las malas imprentas;
tipo que caiga en sus manos
lo aplastan y lo empastelan.

V. FERNÁNDEZ ALONSO

LIBROS RECIBIDOS

Con el título de *La novela en el tranvía* se pone hoy á la venta en todas las librerías una preciosa joya del eximio escritor D. Benito Pérez Galdós, editada por la *Biblioteca Moderna* é ilustrada por nuestro colaborador artístico Ricardo Marín.

Como las obras de Galdós no necesitan elogios para que se vendan, remitimos á nuestros lectores al capítulo que de ella publicamos en este número, cuyas primicias podemos ofrecerles, gracias á la amabilidad del autor y á la del editor de tan acreditada *Biblioteca*.

La novela en el tranvía se vende á la *exigua* cantidad de *cincuenta céntimos*, y creemos que sólo durará en las librerías *l'espace d'un matin*, porque como decía la otra tarde en la Puerta del Sol un vendedor ambulante de libros:

—«¡Señores, que esto es de balde! ¿No hay ya quien tenga dos reales, ó es que no hay quien sepa leer?»

ENTRE NARANJOS, por Vicente Blasco Ibáñez.—La última novela del notable y fecundo escritor valenciano, á quien la ruda labor del periodismo diario y las solicitudes de la política no le impiden dar todos los años un libro, por lo menos, á la publicidad, es la narración de un idilio amoroso entre una triple de ópera y un diputado joven en un pueblo de las márgenes del Turia.

Entre naranjos, por la brillantez de estilo, el colorido de las descripciones y el interés, vivo siempre, del relato, es un libro que deben leer todos los amantes de la buena literatura.

Los que ya conozcan las anteriores novelas regionales de Blasco Ibáñez (*Arroz y tartana*, *Flor de Mayo* y *La barraca*), pueden deleitarse leyendo *Entre naranjos*, con una nueva fase de la vida en la comarca valenciana.

CAPULETOS Y MONTESCOS, por Luis López Allué.—Otro libro nuevo, también novela de costumbres regionales, es la primera producción del que ya se puede considerar como notable literato aragonés: López Allué.

La prensa ha acogido con singular predilección la novela *Capuletos y montescos*, separando á su autor de la docena de desconocidos que á diario se declaran literatos.

El título de la novela del Sr. López Allué indica su asunto: una lucha de familias que entorpece la felicidad de dos enamorados. Pero esto es lo de menos en la importancia literaria de *Capuletos y montescos*. La acertada visión del natural, reflejada en un estilo limpio y transparente, que reproduce tipos y paisajes del Alto Aragón, anuncian que esta región ya tiene un buen novelista, que indudablemente no se dormirá sobre sus laureles.



P. M. K.—Lugo.—No moleste usted á Krüger. Demasiado le están molestando por ahí.

L. F. R.—Madrid.—Cuentos, no. El que me envía está escrito de mediana manera. Vea usted.

«El reloj del gabinete, lujosamente amueblado, donde sentado ó por mejor decir casi echado estaba el conde, dió las ocho.»

Cualquiera entiende eso. Si usted considera al reloj como sujeto, resulta que el conde estaba echado sobre un reloj amueblado lujosamente y si el sujeto es *gabinete*, resulta que ese gabinete dió las ocho. ¿En qué quedamos?

D. R. A.—¿No tenía corazón? ¡Pobrecilla! ¿Que usted versifica mal? ¡Ya lo sé!

M. P. T.—Huelva.—Soneto dificultoso, que no he podido entender. ¿Que soy más torpe que un oso? ¡Paciencia, qué le he de hacer!

FRAY CUALQUIERA.—Santander.—Una vez admitidas las composiciones y colocadas en el escalafón *entran*, según convicne á las necesidades de ajuste. No le extrañe pues el ver publicado *Menudillos* antes de lo que en realidad le correspondía.

E. S.—Madrid.—No sirve y no está mal, pero... no sirve. *Recurso* es cosa fuerte para este semanario. Fíjese usted.

J. G. H.—Toledo.—Admitido *Cuento viejo*.

CASPITÓN II.—Valencia.

*Ohiquilla me maravilla
tu frescura y tu rodilla
y te lo digo sugestivamente,
me pareces sencillamente
una hermosa maravilla.*

¿Y se había usted quedado tan fresco después de dar á luz esta *quintilla* ¡Y tan fresco como debe ser usted!

A. O.—Alicante.—Se publicará.

H. H. H.—Madrid.—No comprendo lo que quiere decir con la frase *repulsa homo nima*. ¿Qué es eso? Me da el corazón que usted es un pollo hueco.

P. P. T.—Escorial.—La recibí y la tiré al cesto. ¿Para qué iba á contestar á aquella gansada?

EL QUE APRECIE SU DENTADURA no usa jamás dentífricos que en su composición lleven la *Sacarina*, el *Salol* y el *Acido salicilico*, pues expone sus dientes á ser destruidos lentamente. La clientela constante de cientos de miles de consumidores del *Licor del Polo* durante treinta años consecutivos: la venta por una sola casa de Madrid de 20.000 frascos por mes y el 1er premio en el IX Congreso de Higiene Internacional otorgado á la bondad, baratura y condiciones higiénicas del dentífrico nacional, son la mejor garantía del *Licor del Polo*.

I. M.—Valencia.—Entrego su carta á Sinesio Delgado para que le sirva lo que pide, si lo hay.

R. P. A.—Oviedo.—Esta vez no ha estado usted afortunado. Haga otra cosa, que usted sabe hacerlas mejores.

DIÁVOLO.—Madrid.—¡Diávolo y qué endebles son esos dibujos!

M.—Madrid.—Esa historieta está como el asunto: interrumpida.

F.—Valencia.—No hemos podido dar la caricatura que remitió por haberla hecho en papel rosa, que da negro en el fotograbado, y ser de un retrato antiguo. Las caricaturas deben hacerse siempre que sea posible del natural, pues las fotografías no acusan nunca los rasgos característicos del individuo.

E. D.—Sevilla.—Comprenderá usted que es imposible leer todo lo que se publica y más aún retener en la memoria todo lo que se lee. Cuando el autor lo firma, allá él con la responsabilidad ante el público.

CAMALEONTE.—Madrid.—Como no ensaye usted mejor el papel de dibujante, no logrará usted hacerlo bien.

R. O. P.—Málaga.

*Málaga tiene la fama
del vino y del aguardiente,
y de los malos poetas
la tendrá seguramente*

si persiste usted en el loco empeño de continuar versificando.

G. B.—Salamanca.—Si publicásemos la caricatura de Unamuno que nos manda, le suspende á usted este curso; créalo usted.

ENOBARDO.—Madrid.—Ni me convence, ni me conmueve, ni me place, ni se la publico á usted.

B. L. K.—Pamplona.—¡Mire usted que vivir diez años en Pamplona para salir diciendo que «el sol alumbraba de día», es el colmo de la mala suerte!

A. A. H.—Coruña.—Beato y voluptuoso... ¡Guarda Pablo!

LO MISMO DA.—Motril.—Pues si le es á usted lo mismo, romperemos la composición y la echaremos al cesto... ¡Ya está!

Y. Z.—Madrid.—¡Expresiones... feas, no! como dice el carnicero de *Los Galeotes*.

Pepinillo.—Admitidos los cantares y *fracturado* el soneto.

L. M. H.—Valladolid.—Si las historietas están bien, se le publicarán. Debe hacerlas á pluma, con tinta china y en tamaño proporcionado para que luego puedan reducirse.

MADRID
Tres meses, 2,50 ptas.—Seis id., 4,50.—Año, 8.

PROVINCIAS
—Semestre, 5 ptas.—Año, 9.—
Anuncios españoles: Ptas. 0,25 línea de 45 mjm

Madrid Comico
OFICINAS: CONCEPCIÓN JERÓNIMA, 10

UNION POSTAL
—Un año, 15 pesetas.—

VENTA
Número corriente, 0,15; atrasado, 0,25
Anuncios extranjeros: Ptas. 0,35 línea de 45 mjm

SE SUSCRIBE EN LA ADMINISTRACIÓN Y EN LAS PRINCIPALES LIBRERÍAS DE ESPAÑA Y AMÉRICA



JUAN ANTONIO CEREZO É HIGUERA

Se compran y venden máquinas de coser y se componen todos los sistemas. Se garantizan las ventas y composuras.

42, Toledo, 42

CANTAR POPULAR

Para jardines, Valencia; Madrid para divertirse, y para buenas camisas las de casa de MARTÍNEZ.

2, San Sebastián, 2

SERVICIOS FÚNEBRES
La Soledad
DESENGAÑO - 10.
TELÉFONO 205

BERNABÉ MAYOR
3, ESPARTEROS, 3
MADRID
Almacén de material y aparatos para telefonía, telegrafía, campanillas, pilas, hilos cables, pararrayos, etcétera, etc.
Ferretería, metales, utensilios de cocina.
LUZ ELÉCTRICA
Catálogos ilustrados gratis.

TALLER DE FOTOGRAFADOS DE PABLO SANTAMARÍA

Clavel, 1, Madrid.

ESPECIALIDAD EN CLICHÉS COMBINADOS PARA TIRADAS EN BICOLOR, TRICOLOR Y CUATRICOLOR

PÍDASE CATÁLOGO ILUSTRADO

USE USTED



ECHEANDIA
2, Arenal, 2.

Casa fundada en 1730.

PEDRO DOMECCO

Jerez de la Frontera.

REPRESENTANTE EN MADRID:

D. José García Arrabal,

MONTERA, NÚM. 12, 2º

Puntos de venta de los vinos de Domecq:

Alcalá, 17; Barrionuevo, 6; Barquillo, 12; Hortaleza, 15; Mayor, 32; Montera, 55; Paseo de Recoletos, 21; Peligros, 10 y 12; Preciados, 8; Sevilla, 16, y en todos los principales ultramarinos y almacenes de vinos.

DOCTOR GARRIDO

Para curarse del estómago y otras enfermedades crónicas, ningún tratamiento mejor que el de esta casa. Para específicos nacionales ó extranjeros de toda confianza y con la mayor economía, lo mismo. Y para los que tienen fe en los preparados de esta farmacia, adjunto citamos unos cuantos en los que hay para todas las dolencias y sus precios son reducidísimos:

	Pesetas.		Pesetas.		Pesetas.
Antipirina en sellos.....	1,50	Elegante (para las pecas).....	1	Poción antiblenorrágica (al su-	5
Antiespasmódica especial.....	2,50	Fosfato de hierro soluble.....	1	blimado).....	1
Agua especial (para flujos).....	1	Hierro dializado.....	1,25	Pildoras ferruginosas.....	1,50
Aceite de hígado de bacalao.....	1	Inyección.....	1	» tonipurgantes.....	1,50
Agua de Colonia (litro).....	4	Jarabes pectorales, desde.....	0,50	Purgante agradable (manita).....	0,50
Alivio de los niños.....	1	» de quina.....	1	Pomada anti oftálmica.....	0,50
Amargo (para el apetito).....	1	» quebracho.....	2,50	» antihemorroidal.....	0,50
Agua de Azahar.....	1	» rábano iodado.....	1, 2 y 3	» antiherpética.....	1
Bolos digestivos.....	3	» lactofosfato de cal.....	2	» antisifilítica.....	2,50
Bálsamo antirreumático.....	2,50	» de hipofosfito de cal.....	2	Poción para la solitaria.....	5
Brisa (para el mareo).....	5	Jarabe (fórmula) Gibert.....	2,50	Pastillas clorato (comprimidas) ..	0,25
Bálsamo Opodeldoch.....	0,50 y 1	Kola granulada.....	3	Refresco pectoral.....	5
Crema de bismuto.....	3	Licor de brea.....	0,75	Rob depurativo.....	2 y 3
Citrato de magnesia.....	1	Limonada.....	1	Solución ioduro de hierro.....	1
Cápsulas creosotal.....	4	» en polvo.....	0,50	Vide (para el dolor de muelas)...	1
» Copaiba.....	1	Pastillas pectorales.....	0,50	Vino de quina, desde.....	1
» aceite ricino.....	1	Perlas de éter.....	1,50	» iodotánico.....	3
Depilatorio.....	1,50	» sándalo.....	2,50	» kola y quina.....	3
Emulsión.....	2	» esen. trementina.....	1,50	» hemoglobina.....	2,50
Esencia de zarzaparrilla.....	0,50, 1 y 2	Pildoras anti...osas.....	2,50	» peptona.....	2,50
Elixir dentífrico.....	1	Polv. s cicatrizantes.....	1	Ungüento Pallesqui (para úlceras) 0,75 y 1,50	

Se mandan directamente á los enfermos de provincias, y en Madrid á domicilio. — Teléfono 111.

LUNA, 6

MATÍAS LÓPEZ. — Chocolates, Cafés, Dulces. — Oficinas: Palma Alta, 8. — Depósito: Montera, 25.